

# El Eco de Cartagena.

ANOXXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NUM. 7884

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Impresor don D. Nillio Garrido López.

**LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.**

Martes 22 de Mayo de 1888

## Ventajas de la luz eléctrica SOBRE LOS DEMAS SISTEMAS DE ALUMBRADO

Conocidos son de todos los diversos medios de alumbrado, empleados en todas las épocas de la civilización, y todos ellos, efecto de la composición de las sustancias destinadas á la combustión, son antihigiénicos consumen oxígeno y vician el aire, sobre todo en ciertos locales en que la concurrencia es grande ó que dado el objeto á que se destinan, contribuyen á este grave defecto.

De las experiencias practicadas resultan los siguientes datos, teniendo en cuenta la combustión de cada una de las sustancias durante una hora, tiempo necesario para producir una luz igual á la de un mechero de gas, cuerpo que se toma como término de comparación, por ser hasta ahora la luz que se ha considerado como más perfeccionada. Resultando que la luz eléctrica es la más higiénica para la vida, ya sea esta particular ó colectiva y que es la que por lo tanto proporciona mejores resultados en la práctica, para aplicarla al alumbrado de toda clase de edificios cualquiera que sea su destino, teniendo en cuenta también sus condiciones económicas.

CUERPOS	Oxígeno consumido en litros	Acido carbónico producido en litros	Aire viciado en litros	Calorías desprendidas
Gas..	95	58	450	550
Aceite..	130	94	675	580
Esencia mineral.	180	130	940	830
Parafina..	163	132	991	888
Cera.	230	167	1190	960
Stearina..	240	170	1240	940
Sebo.	340	242	1650	1260
Luz eléctrica.	000	000	000	34

Hay pues, un medio de hacer desaparecer los efectos mal sanos de todos los sistemas de alumbrado, empleando la luz eléctrica, que reúne todas las condiciones de una luz perfecta y presenta las siguientes ventajas:

1.ª **No consume oxígeno.**—Es decir, no quita al aire que respiramos su parte más esencial para la vida, y las lámparas de incandescencia en el vacío son la aplicación más palmaria de ello. En efecto, si el filamento de carbón que contiene una lámpara de este género, y que es el que produce la luz, estuviera en contacto del aire si quiera fuese una pequeña fracción de siguiendo, se apagaría instantáneamente: la no existencia del oxígeno es, pues, la principal condición de estas lámparas, en lo cual se diferencian notablemente de todas las que empleamos en nuestros edificios y habitaciones, para las que el oxígeno es el principal elemento de vida.

2.ª **Durante la combustión no agrega ninguna materia al aire que respiramos, no vicia el aire ni aumenta la temperatura.**—Encerrada la lámpara en su envoltorio de vidrio, esta no deja pasar al exterior ni aun el calor insignificante que produce el paso de la corriente eléctrica, cuando esto sucede por la elevación de temperatura á que se encuentran los filamentos de carbón imperceptible el calor que se

produce, no llegando á la décima quinta parte del producido por el gas según hemos visto en la anterior tabla comparativa.

La luz eléctrica no calienta, por tanto la atmósfera.

Con el alumbrado por gas la temperatura se eleva de 60º á 100º Fahrenheit cerca del suelo y durante tres horas de combustión. Con la luz eléctrica solo se eleva grado y medio en el transcurso de siete horas de alumbrado. Sirva este dato práctico para comprobar cuanto llevamos dicho.

Hay quien rechaza la luz eléctrica, precisamente porque no da calor al iluminar las estancias, proponiéndola al gas, que dicen tiene las dos cualidades de alumbrar y calentar; lo cual no deja de ser notable vulgaridad, pues que pueden adoptarse sistemas de calefacción en muy buenas condiciones y emplear el alumbrado eléctrico de mejores condiciones higiénicas que el gas, que si bien calienta al mismo tiempo que alumbrar, es á costa de la salud de las personas, que se halla bien expuesta á causa de los malos efectos de la iluminación por gas, la cual necesita una ventilación perfectamente estudiada, cuestión que yace por desgracia, en el más completo olvido y abandono, dicho sea de paso y en honor de la mayor parte de los Arquitectos directores de obras, en las que es, por su importancia bien pudiera hacerse un estudio acabado de este elemento, necesario á todo edificio en buenas condiciones y que ha de satisfacer al objeto y necesidades apetecidas.

La economía, pues, que se cree tener al emplear el sistema de alumbrado por gas, en la calefacción de los locales y departamentos, no subsana ni con mucho las malísimas consecuencias que puede producir.

Ya tendremos ocasión de estudiar el alumbrado por gas, y ver los malos resultados que su empleo produce en la higiene de los locales cerrados.

3.ª **La luz eléctrica no es peligrosa.**—

Ventaja importantísima, que coloca al alumbrado eléctrico á la cabeza de todos los sistemas conocidos. Para la vida puede ser peligrosa, si se cometen imprudencias ó los aparatos destinados á su producción se hallan marejados por personas poco expertas. Pero desde luego tiene la cualidad de no ser explosiva, y por tanto **no hay peligro de incendio**; lo cual es una garantía, sobre todo en aquellos edificios en que por su destino la aglomeración de gente es inevitable y por tanto mayores los peligros que pueden sobrevenir en caso de siniestro. Esto, si bien pudiera remediarse, sobre todo en los teatros, que es el prototipo de los edificios á que hacemos referencia con una mejor situación que de ordinario tienen, una acertada disposición en planta, prescindiendo un poco del espíritu especulativo, ante la salvación de las personas en caso dado una construcción adecuada y unas ordenanzas para el régimen interior de los mismos, tiene su complemento en el sistema de alumbrado que se adopte, que indudablemente debe ser el eléctrico, dados los adelantos conocidos y las numerosas ventajas que proporciona.

Para sus mejores resultados se necesita, sin embargo, que de ello se encarguen personas entendidas, y exista un reglamento minucioso y detenido como sucede en París, cuyas ordenanzas publicadas con este objeto, pueden tomarse como tipo en un uso parecido.

4.ª **La luz eléctrica produce una claridad agradable y no perjudicial á la vista.**—Esto, si bien en las lámparas de arco y en las bujías eléctricas, no es cierto, podría obtenerse con el empleo de los reguladores; pero en las lámparas de incandescencia que son las generalmente empleadas en los locales cerrados, y por tanto las de más aplicación para nosotros es un hecho á toda prueba incontestable, su luz es más ó menos fuerte, según se quiera, lo cual sobre las ventajas enumeradas, hace

de esta aplicación una cualidad verdaderamente admirable.

5.ª La luz eléctrica, finalmente, puede obtenerse por lo menos al precio del gas en el momento en que se distribuya como aquel, estableciendo estaciones centrales. Pero si hoy día su precio es superior en apariencia al del gas, es en realidad mucho más económico, si se tienen en cuenta los desperfectos que el gas ocasiona en nuestros departamentos y los gastos consiguientes, siendo su verdadera economía lo higiénica que es para la salud y para la vida.

Examinadas quedan, pues, las inmensas ventajas de este procedimiento de alumbrado, y de desear fuera que nuestros Gobiernos estudiasen con detenimiento esta cuestión, pues justo es que adoptemos, tanto para nuestras calles y plazas como para nuestros principales edificios, este sistema de alumbrado, harto conocido en las capitales civilizadas.

Luis María Cabello y Lapiedra, Arquitecto.

## NUESTRO ARSENAL.

Relación de las obras verificadas por los distintos talleres que lo componen, durante la semana anterior.

**Calderería de hierro.**—Construcción de ocho tapas para las cajas de cadenas, para las gateras de la cubierta y sollado, y en la construcción de 24 horquillas para descanso de las postas.

**Lancha de vapor del Arsenal.**—Composición de la caldera.

**Reina Mercedes.**—En la construcción de 28 aligües, construcción de un fogón completo con todos sus accesorios, forjar los angulares para las amuradas de estribor.

**Fragata Lealtad.**—Reparación de un fogón y tres calderas.

**Dique flotante.**—Composición de una caldera.

**Goleta Caridad.**—Terminada la reparación de un fogón de hierro para equipajes.

68

CARLOS CANO

se que á la mañana siguiente fuéramos con doña Martina á la célebre romería que saca de quijote á los madrileños; y ella se opuso, fundando su negativa en tener que ir con su mamá á hacer unas compras que le encargaban unos parientes de Cuenca. No insistí, y nos despedimos, como de costumbre, hasta la noche siguiente.

Cuando me desperté al otro día, me encontré sorprendido con una papeleta de citación para el juzgado de paz del distrito. Creí que sería una equivocación, pues me hallaba inocente de toda culpa; pero al leer una y otra vez mi nombre y apellido, no tuve más remedio que disponerme á acudir al juzgado, so pena de pagar la multa de no sé cuántos reales con que se me amenazaba si no acudía al llamamiento.

Dir con el juzgado de paz fué para mí otra de romanos; pregunté á un mozo de cuerda, y me encaminó á la calle de la Paz; interrogué á un municipal, y me dió las señas del Tribunal Supremo; y por fin, después de recorrer calles y calles, dí con mis huesos en el juzgado. Una vez en él, tuve que esperar más de dos horas que terminaran varios juicios de faltas; y cuando me

MUESTRAS SIN VALOR

65

Y para que no se crea que exagero, ahí va la historia breve y compendiosa de algunas de ellas.

## II

Matilde, aquella muchacha de que hablé á Cristóbal, era una malagueña de ojos de fuego, con unas manos tan lindas que daban pie para cualquier cosa, y unos pies tan diminutos como no han salido otros de manos del Criador. Tenía veinte años, no lebar en la barra como una gota de tinta, y una madre tan antipática que no tenía precio para snegra.

Nuestros amores, mantenidos con sin igual constancia durante tres meses, iban á sufrir una prueba terrible: la separación.

Lágrimas, juramentos, un conato de desmayo, y cuantas pruebas puede dar una mujer enamorada al separarse de su novio, me dió Matilde la tarde de nuestra despedida.

Faltaba escasamente media hora para zarpar del puerto de Málaga el vapor *Riffeño* en que debía embarcarme, y Matilde, al darme el último adiós, me dijo:

—He querido que lleves en tu viaje un recuerdo más de mi amor, y esta mañana yo mis-